



ECONOMÍA

Cuentas Corrientes · Inmobiliario · Declaración de la Renta · Economía Sevilla

Portada > Economía

¿Llegará la IA a pagar impuestos?

La previsión de unos dos millones de trabajos destruidos hasta 2030 pone sobre la mesa un rediseño del sistema fiscal que podría derivar en un freno a la innovación y a la competitividad

Guardar

Regala esta noticia



Añádenos en Google





María José Pérez-Barco >

01/06/2026 a las 01:09h.

+ Seguir

Es un debate candente que el propio Bill Gates ha vuelto a poner sobre la mesa hace pocos días. En una entrevista en el 'Australian Financial Review', el cofundador de Microsoft advirtió que el despliegue de la inteligencia artificial generativa, los robots y la automatización podría obligar a cambiar los sistemas fiscales de los países en cinco años. El impacto que están teniendo estas tecnologías en el empleo exige una reflexión: si la IA sustituye a trabajadores humanos ¿debería cotizar y pagar impuestos como lo hacen los empleados de carne y hueso? Mientras una corriente de tecnólogos, economistas y sindicatos consideran que sí debe cotizar a Hacienda; otra tendencia se opone porque la carga impositiva a estas disruptoras soluciones, que aumentan la productividad, frenaría la innovación y con ello la competitividad de las empresas.

Lo cierto es que [la implantación de la IA en las compañías](#) está tomando velocidad de crucero. La última encuesta sobre el uso de TIC y del comercio electrónico en las empresas del **Instituto Nacional de Estadística (INE)** reveló que el 21,1% de las corporaciones de 10 o más empleados utilizó Inteligencia Artificial en sus procesos en el primer trimestre de 2025. Casi nueve puntos porcentuales más que en los tres primeros meses de 2024 (12,4%). En las grandes empresas ya es una herramienta muy extendida pues la usan el 58,2% de ellas, según el estudio de **UGT** «La digitalización de la empresa española» de este mismo año.

Una nueva realidad que tiene impacto directo en el mercado laboral. Ya hemos visto cómo en los últimos tiempos las grandes tecnológicas y consultoras reestructuraban sus

equipos profesionales. [Meta](#) (propietaria de Facebook, WhatsApp e Instagram) ha despedido a 8.000 trabajadores, el 10% de la plantilla. Microsoft ha lanzado un plan de bajas voluntarias para 8.750 empleados, el 7% de su personal en Estados Unidos. En Oracle, que no ha publicado datos oficiales, se estima que entre 20.000 y 30.000 personas se han quedado sin sus puestos. Cisco Systems ha anunciado un plan para despedir a unos 4.000 trabajadores. Capgemini presentó un ERE que afecta a 748 empleados (el 7% de su plantilla en España) e Inetum ha anunciado un ajuste de 425 personas.

Noticia relacionada



- **La IA generativa reinventa las reglas del consumo**

María José Pérez-Barco

Unas reestructuraciones que no se deben a que la cuenta de resultados de estas compañías se encuentre en números rojos, sino que en la mayor parte de los casos se trata de una estrategia para liberar recursos y financiar millonarios negocios e infraestructuras vinculadas a la IA.

Un reciente [informe de Funcas](#) estima que la adopción de IA destruirá entre 1,7 y 2,3 millones de puestos de trabajo en los próximos diez años en España. Sobre todo serán empleados administrativos y técnicos de nivel medio y superior. Es decir, trabajadores de cuello blanco: programadores, administrativos, traductores, consultores, atención al cliente... En contrapartida se crearán 1,61 millones de nuevas ocupaciones vinculadas a esa tecnología.

A nivel mundial

La transformación del mercado de trabajo es a nivel global como adelantaba un informe del Foro Económico Mundial del año pasado («Future of Jobs Report»): el 40% de las empresas prevé una reducción de su fuerza laboral debido a la automatización de tareas por la IA. En ese escenario, de aquí a 2030, se crearán 170 millones de puestos de trabajo pero desaparecerán 92 millones. Otro estudio de Goldman Sachs Research destaca que la IA podría llegar a sustituir a casi 300 millones de empleos a nivel global en la próxima década, lo que supone casi el 7% de toda la fuerza de trabajo mundial.

Esas son las previsiones. Hoy por hoy «la IA está automatizando tareas rutinarias cognitivas: atención al cliente básica, generación de textos simples, traducciones estándar, análisis documental, programación repetitiva, diseño básico, gestión administrativa, procesamiento de datos... Pero hablar de 'sustitución de empleos' es simplificar demasiado. La mayoría de los trabajos cambiarán antes de desaparecer completamente», cree Enrique Dans, profesor de Innovación en IE Business School.

300

millones de puestos de trabajo serán sustituidos por IA en diez años, con datos de Goldman Sachs

Así que ante este panorama, se plantean los siguientes dilemas: Por un lado, si la IA y otras tecnologías van a reemplazar trabajadores, las cotizaciones bajarán. Entonces ¿de dónde se van a alimentar las arcas del Estado para mantener las pensiones, la sanidad y la educación? Por otro, sin personas que obtengan sus rentas del trabajo ¿quién va a consumir lo que produzcan los robots? Y por último, ¿habrá que cambiar las políticas fiscales de los países, sobre todo de

aquellos que la mayor parte de su recaudación llega de las cotizaciones y del IRPF de sus trabajadores? «La cuestión de fondo no es una tecnología concreta sino cómo evoluciona la productividad, el empleo y los sistemas de financiación del Estado de bienestar en una economía cada vez más digitalizada», considera Francisco Hortigüela, presidente de **Ametic**, la patronal de la industria digital.

No obstante, para dar respuestas a esas preguntas, Bill Gates plantea que los robots y la IA también tributen. «La IA y, en general, las tecnologías disruptivas nos abren un escenario desconocido: ¿qué pasaría si tuviéramos empresas que trabajaran íntegramente con robots, drones, vehículos autoconducidos y algoritmos; de tal manera que tomaran decisiones, produjeran, distribuyeran y generaran beneficios sin humanos? Ese escenario es posible. Debemos pensar en introducir elementos de corrección, porque eso no genera solo un problema para los humanos desplazados del sistema económico sino para el sistema económico entero: podemos producir con robots e IA, pero sin consumo el sistema entero colapsaría (y, si las personas no tienen rentas del trabajo, no pueden consumir). En el futuro será necesario algún tipo de elemento redistributivo. Una tasa a la hiper automatización, que permita generar algo así como una renta básica universal», considera Xavier Ferràs, decano asociado del Executive MBA de Esade.

Un gran error

Sin embargo, otra corriente tiene claro que gravar la tecnología sería un gran error. Enrique Dans defiende que «poner impuestos a los robots parte de una visión profundamente equivocada de la innovación tecnológica. Históricamente, cada avance importante ha destruido determinados empleos y creado otros nuevos, normalmente

más productivos. Pretender penalizar la automatización es como haber querido gravar el tractor para proteger a los agricultores que trabajaban con mulas. La tecnología aumenta la productividad, y eso genera beneficios, crecimiento y, por tanto, más recaudación fiscal por las vías tradicionales: impuesto de sociedades, IVA, rentas del trabajo derivadas de nuevas actividades, etc. Si una empresa gana más dinero gracias a la automatización, ya pagará más impuestos. Crear un impuesto específico contra la tecnología sería castigar precisamente aquello que mejora la competitividad y la eficiencia».

40%

de las empresas prevé una reducción de su fuerza de trabajo por la automatización de tareas

Ametic tampoco es partidaria de «gravámenes específicos sobre tecnologías concretas ya que podría penalizar la digitalización y la adopción tecnológica», advierte su presidente. Además Hortigüela recuerda que «la digitalización y la automatización no son fenómenos nuevos ni exclusivos de la IA, y que ya existen múltiples mecanismos a través de los cuales la actividad económica asociada a estas tecnologías contribuye al sistema fiscal, en la medida en que generan valor».

Renta básica universal

Algunos millonarios como Elon Musk hablan de crear una renta básica universal que recibirían los ciudadanos en un mundo futurista donde los robots y la IA serán la fuerza productiva. Sam Altman, el CEO de OpenAI, propone la creación de un fondo nacional financiado con la riqueza que aporte la IA y otras tecnologías para reducir su impacto en el empleo. Incluso ha financiado programas experimentales

sobre renta básica universal en Estados Unidos. Otros piensan en rediseñar los impuestos a las grandes tecnológicas.

En España el secretario general de UGT, Pepe Álvarez, ha sido uno de los primeros en proponer que la automatización y los robots coticen a la Seguridad Social y paguen impuestos.

«Estamos de acuerdo en que la riqueza que genera la automatización, la IA o la robótica se reparta de forma justa, puesto que una destrucción sistemática y generalizada de empleo supondría un fuerte deterioro de la economía. Los principales afectados serían las personas trabajadoras y el sostenimiento de nuestro sistema de pensiones públicas», opina José Varela, responsable de IA y Digitalización en UGT.

Se barajan diferentes fórmulas para que las tecnologías más disruptivas coticen. «Desde impuestos directos a robots industriales hasta tasas asociadas al ahorro de costes laborales derivado de la automatización. También se habla de aumentar cotizaciones empresariales cuando una compañía reduce plantilla mediante automatización o incluso de crear figuras fiscales específicas para sistemas de IA. Todas esas propuestas intentan frenar el cambio en lugar de adaptarse a él. En muchos casos, además, serían muy fáciles de esquivar trasladando operaciones a otros países o redefiniendo tecnológicamente los procesos», explica Enrique Dans.

58%

de las grandes empresas ya utilizan la IA como una herramienta más, según un estudio de UGT

Gravar con impuestos avanzadas tecnologías tiene sus riesgos: podría frenar la innovación y con ello la competitividad de las empresas, sobre todo frente a Estados

Estados Unidos y China que son precisamente quienes están marcando el rumbo en el desarrollo de modelos de IA y llevan la delantera a Europa. «Si desarrollar o implementar IA implica automáticamente una penalización fiscal, muchas empresas retrasarán su adopción o simplemente decidirán innovar en otros mercados con regulaciones más racionales. Europa ya tiene un problema serio de competitividad tecnológica frente a Estados Unidos y China. Añadir más capas fiscales a las tecnologías emergentes sería otra manera de autoimponernos irrelevancia», valora Enrique Dans.

Muchas empresas se quedarían atrás en implantación tecnológica y digitalización, como indica Hortigüela: «Penalizar una tecnología concreta por su protagonismo en el debate público sería una aproximación errónea, ya que la digitalización es un proceso transversal que afecta a múltiples sectores y tecnologías (no solo IA, sino también automatización, cloud, software, etc.). Introducir cargas adicionales selectivas podría frenar la adopción tecnológica en empresas, especialmente pymes; desincentivar la inversión y el desarrollo de soluciones innovadoras y reducir la competitividad de las empresas europeas frente a otras regiones».

Se debate cómo definir legalmente a un robot y cómo cuantificar el trabajo de la IA

Todo en su justa medida, como defiende el profesor Ferràs: «Hay que buscar un equilibrio. La adopción masiva de tecnología como la IA puede llevar a un colapso del sistema por la expulsión de personas del mercado laboral y la caída de la demanda. Pero fiscalizar excesivamente las empresas que usan la IA puede frenar la innovación y la

competitividad». En UGT lo tienen claro. «Se trata de un falso dilema. Sectores como el bancario o el farmacéutico innovan constantemente y están sujetos a fuertes regulaciones para garantizar la confianza y la fiabilidad de sus operaciones y son estándares que acaban siendo internacionales», defiende José Varela.

Definición legal

Luego se plantean problemas a la hora de definir legalmente qué es un robot, qué una IA... «¿Un brazo mecánico en una fábrica es un robot? ¿Un chatbot una IA? ¿Una hoja de cálculo que automatiza tareas? La tecnología siempre ha sustituido tareas humanas: una calculadora reemplaza operaciones manuales, un GPS sustituye parte del trabajo de orientación, un software contable automatiza procesos administrativos. ¿Dónde trazas la línea? Además, la IA no trabaja como un empleado: es una herramienta que multiplica capacidades humanas. Gravar software sería abrir un melón regulatorio prácticamente imposible de cerrar», cree Enrique Dans. Desde Ametic, su presidente plantea que hablar de cotización de la tecnología es introducir «un elemento adicional con implicaciones jurídicas de fondo, al aproximarse a la idea de atribuir algún tipo de personalidad a las máquinas. No es el enfoque adecuado ni una vía deseable para abordar este debate».

Se corre el riesgo de frenar la innovación y la competitividad

Por otra parte, ¿cómo se mide el trabajo de una IA para calcular sus cotizaciones? ¿en virtud de los trabajadores que sustituye? ¿por los recursos que consume?... «La IA no siempre sustituirá empleos, sustituirá tareas. Algunas tareas

podrán ser desarrolladas por IA, otras requerirán supervisión humana y algunas seguirán siendo desarrolladas por humanos. El balance total será un incremento de la productividad: más output (en ingresos o beneficios) con menos horas trabajadas. Esa será la unidad de medida. Aunque no todo está decidido: la IA actual, pese a ser cognitivamente cada vez más potente, es terriblemente ineficiente en coste energético y en procesamiento de la información. Y los modelos actuales (como ChatGPT) no tienen un modelo de negocio estable, no son sostenibles (lo que puede significar que incrementen sus precios). Ahora nos parece que la IA es gratis, pero esto es un espejismo. Las empresas deberán evaluar el balance calidad/coste de los humanos, y compararlo con el de la IA», explica Xavier Ferràs. Un apasionante debate que camina sobre la fina línea que separa la protección y el bienestar social del suicidio económico e innovador.

Más temas · Trabajo · Inteligencia artificial · Empresas · Impuestos · Robots

 **Comenta**

 **Reportar un error**

LO MÁS LEÍDO

- 1. Cuándo se cobra la paga extra de las pensiones: la fecha y cuánto cobrarán los jubilados en 2026**
- 2. Contreras y su 'boy band' le hacen un siete a los medios sanchistas de toda la vida**
- 3. Hacienda mete prisa ahora a las CC.AA. para negociar la reforma de la financiación tras cinco meses de olvido total**
- 6. El teletrabajo de larga duración empieza a mostrar sus efectos secundarios**
- 7. SpaceX es capitalismo impulsado por combustible para cohetes**
- 8. RMAM ¿¿ es una plataforma de comercio inteligente un fraude? Información de noticias: RMAM La Plataforma de_ comercio inteligente no es un fraude, según la información**